



Domingo XXI
del Tiempo Ordinario -Ciclo B
22 de agosto de 2021



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Josué 24, 1-2^a. 15-17. 18b

Nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!

El capítulo 24 del libro de Josué es una síntesis de la obra de Dios en favor de su pueblo. Este capítulo recoge la esencia misma de la obra deuteronomista ("yo seré tu Dios y ustedes serán mi pueblo"), relata la historia del pueblo y la memoria que tiene del valor del éxodo como manifestación del amor de Dios.

El pueblo de Israel es convocado a tomar una decisión frente a la propuesta del líder de su momento, Josué, quien les plantea: "mi familia y yo serviremos al señor, ¿ustedes, a quien van a servir?". Josué confronta a las tribus y a los ancianos sobre el seguimiento que han de dar al Señor, ante la tentación de la idolatría reinante en la tierra recién conquistada.

La pregunta de Josué será fundamental en el relato del evangelio que la liturgia nos presenta este domingo.

Salmo: 33,2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23

Gustad y ved qué bueno es el Señor

Este salmo es un canto de acción de gracias. El salmista da testimonio de la protección y solicitud de Dios y por eso le agradece su bondad. Son muchos los beneficios que el salmista ha recibido del Señor por lo que se siente llamado a alabarlo. En tantos momentos, especialmente en las pruebas de la vida, ha visto la mano bondadosa de Dios, su fidelidad, su favor, y ahora quiere expresar en un canto estupendo toda su gratitud al Dios providente de Israel. Su testimonio se convierte para el pueblo en exhortación a escuchar la voz de Dios y alegrarse en Él.

Efesios 5,21-32

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

La Sagrada Escritura emplea muchas metáforas para hablarnos de Dios: nos lo presenta como rey, como pastor, como aliado, escudo, roca, padre, madre, etc., imágenes que no agotan la grandeza de Dios. Una de las más destacadas es la del amor sponsal, imagen que acentúa el profeta Oseas y que retoma el evangelista Juan cuando se le pregunta al Bautista por su identidad, a lo que responde: "yo no soy el esposo, sino amigo del esposo". También aquí el apóstol Pablo nos la refiere directamente.



A Cristo se le llama esposo de la Iglesia porque es su cabeza y la ama como a su propio cuerpo. Esta imagen esponsal refleja la unidad que conlleva el sí que el pueblo le da a Dios a través de Josué (primera lectura) y la adhesión que los discípulos le manifiestan a Jesús después de que Él les revela su identidad (evangelio). El amor de Cristo por la Iglesia enseña el amor que el esposo debe sentir por su mujer, y la sumisión de ella a él manifiesta la fidelidad de la Iglesia a Cristo, ya que en Él son un solo cuerpo.

Evangelio de Juan 6,60-69

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna

La reflexión que hemos hecho en los domingos anteriores basados en el capítulo 6 del Evangelio de Juan y que se denomina “el discurso del pan de vida” ha dejado claro para la multitud, para los judíos, para los apóstoles y para nosotros que comer la carne de Jesús significa decidirse por unir la propia vida a la suya; sin embargo, esto generó una crisis en los interlocutores de Jesús.

Pan de vida. Respecto al pan Jesús dice: yo me he hecho pan, me he donado totalmente a mí mismo, me he ofrecido como alimento de vida, me he hecho siervo; ahora, tú eres capaz de unir tu vida a la mía, de asimilar en ti mi naturaleza, ¿quieres tú también donar la vida?

Y respecto a la vida, está clara la preocupación de Jesús por transmitirnos la vida. En el Evangelio de Juan Jesús es siempre depositario y dispensador de la vida: él anuncia *que posee la vida (6,57; 14,19) que tiene la vida en sí mismo (5,26) que es la vida (11,25; 14,6)*. Antes de la encarnación la vida estaba con él (1,4) él era la Palabra de vida, en él está la vida que nosotros hemos recibido de Dios, por eso él es la resurrección y la vida (11,25) el camino, la verdad y la vida (14,6). Y hemos escuchado en este capítulo ó que él se designa como el pan de vida (6, 35-48), como la luz de la vida en (8,12) y como aquel que da el agua de vida (4,10-11; 7,38), el pan vivo (6,51); sus palabras son Espíritu y vida (6,63) que tiene palabras de vida eterna (6,68). El vino al mundo para darle la vida (6,33; 10,10), él comunica la vida a los hombres de acuerdo con la voluntad divina y por encargo de Dios (17,2) y Dios da vida a través de él (1Jn 5,11).

Es importante resaltar que lo que encontramos en la conclusión de este discurso:

a. Es una cuestión de identidad. Jesús ha dejado claro quién es y pregunta directamente a sus discípulos quiénes quieren ser ellos. Lo que sucede en Cafarnaúm crea un momento de crisis de identidad. Los estudiosos la llaman la *crisis galilea*.

La conclusión no es una sorpresa; era de esperarse que después de esta enseñanza muchos no siguieran más a Jesús. Estas personas que se van no son malvadas, tampoco traidoras, son personas que se han dado cuenta que el maestro está exigiendo mucho y no se arriesgan a darle toda su adhesión.

b. Es una cuestión de adhesión. Jesús respeta la libertad de cada uno, no discute, ya no hay nada más que aclarar. El diálogo ya se ha realizado y el discurso ha sido abierto y claro y llegados a este punto solo hay espacio para un sí o para un no.

Simón Pedro responde en nombre de todos afirmando que se adhiere a la propuesta de Jesús, que ama a Jesús y a su Palabra; aunque si bien todavía no la ha comprendido en su totalidad, reconoce que su maestro tiene palabras de vida eterna.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍAS

Constantemente escuchamos consideraciones amargas sobre la situación actual de la Iglesia; no falta incluso quienes afirman que la Iglesia se está muriendo. Cada vez son más los que se van desilusionados en sus propias expectativas, otros atraídos por nuevas alternativas o seducidos por la mundanidad, el dinero o la secularización. La primera lectura y el Evangelio de este domingo nos presentan una luz preciosa para releer el momento eclesial que estamos viviendo. Durante estos domingos hemos reflexionado sobre el discurso hecho por Jesús en Cafarnaúm, en el que los judíos lo han refutado, y hoy en la conclusión de este discurso, el evangelista refleja el desconcierto, la desilusión y el rechazo incluso de los discípulos. La escena de Cafarnaúm es similar a lo que experimentamos por estos tiempos.

El momento de crisis de los discípulos en Cafarnaúm es similar al momento de crisis que como Iglesia vivimos en la actualidad. La respuesta de Pedro se da porque ama a Jesús y a su Palabra (después de la resurrección se le preguntará una vez más por este amor cap 21). Aunque no entiende muy bien, igual que nosotros, siente la dureza de su propuesta, pero se abre a la gracia de la palabra divina.

Josué y Pedro proclaman su fidelidad al Señor en medio de la crisis y la dispersión, por lo que saben leer la presencia de Dios en medio de la confusión de aquellos que no creen. Y creen porque aman a Dios y se sienten amados por Él, ya que forman parte de un pueblo en el que Dios esposo es su cabeza.

También nosotros nos hemos enamorado de Cristo, hay de fondo una imagen esponsal, y, aunque muchas veces no comprendemos, nos confiamos a Él y le damos nuestra adhesión, nos identificamos con Él. Los discípulos de Cafarnaúm no son perfectos, igual que nosotros, pero ellos, igual que nosotros, celebraban la Eucaristía dando la adhesión a Jesús. Dice Pedro: nosotros hemos creído, nosotros hemos confiado y continuamos confiándonos en ti porque sabemos que tú eres el Santo de Dios.

Al experimentar la vida de Dios dentro y al identificar nuestra vida con la del Señor Jesús, entendemos la oración del salmista, y junto con él tratamos de entender. *Gusten y vean qué bueno es el Señor* es la invitación más seria y más íntima que hemos recibido en la vida para gustar y ver la bondad del Señor. Es una invitación personal y directa, concreta y urgente. Habla de contacto, presencia, experiencia. No dice "lean y reflexionen" o "escuchen y entiendan" o "mediten y contemplen" sino "*Gusten y vean*", es decir, abran los ojos y saboreen, despierten sus sentidos y agudicen sus sentimientos, pongan en juego el poder más íntimo del alma en reacción espontánea y profundidad total, el poder de sentir, de palpar, de "gustar", de asimilar la bondad y la belleza infinita de Dios.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Bienvenidos hermanos al encuentro festivo de los hijos de Dios. Nos congrega el amor de Cristo que es fiel. Él es la cabeza de la Iglesia y nosotros su cuerpo; por eso en Él somos uno solo para celebrar la acción de gracias a Dios que no cesa de bendecirnos en su Hijo. Con alegría iniciemos esta celebración.

MONICIÓN ANTES DE LAS LECTURAS

Las lecturas nos llaman a decidirnos por Dios en medio de la pluralidad de ofertas que el mundo nos presenta. Decidirnos por él es elegir una vida en el amor, es acoger su palabra para tener vida eterna y servir con docilidad de corazón y así gustar qué bueno es el Señor. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: hermanos, presentemos nuestras peticiones al Señor, ya que nos reconocemos necesitados de su misericordia y experimentamos su generosidad y fidelidad. Digamos:

Atiende nuestras súplicas, Señor.

1. Dios eterno, te suplicamos por el Papa Francisco y los ministros de la Iglesia: haz que permanezcan firmes en la fe y en la palabra divina como Josué y Simón Pedro.
2. Dios de la vida, suscita en tu Iglesia un mayor deseo de acoger a Jesucristo pan de vida, de celebrarlo en el sacramento de la Eucaristía y de adorarlo en el Santísimo sacramento.
3. Pastor supremo, que en Jesucristo revelas tu amor y tu compasión por la humanidad, inspira la sabiduría necesaria en los gobernantes del mundo entero, para que propendan por la realización de proyectos en favor de los más pobres y necesitados.
4. Dios de misericordia, ayuda a los habitantes de Afganistán y Haití, y acrecienta entre los demás países el deseo de ayudarles mediante obras de solidaridad y de caridad.
5. Dios Padre creador, ayuda a los habitantes de Guayabetal y de otras regiones de Colombia y del mundo que sufren las consecuencias del clima.
6. Dios de la Salvación, da la salud a los enfermos y consuelo a quienes han perdido a sus seres queridos.
7. Dios Padre de todos, haz que seamos en Cristo un solo cuerpo y que llevemos entre nosotros relaciones fraternas inspiradas en tu amor.

Presidente: Señor, tú que estás cerca de los atribulados y salvas a los abatidos, obra con prontitud en favor de tu pueblo y danos un corazón agradecido para alabarte por los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor.